

ENTRANDO EN SAZON

Por «CNT» de Toulouse hemos tenido la versión oficial de los acuerdos recadidos en el X Pleno Intercontinental de la CNT. opusculista. En tal versión no consta explícitamente la conclusión final, aunque sí el clima comprensivo y libertario de los debates.

Ya es algo. Es más que algo: es casi todo, puesto que nueve de las partes de la solución del problema número uno de la CNT era crear — re-crear — el clima de convivencia y comprensión sin el cual nunca será verdadera, no ya la reunificación de la CNT, sino siquiera la convivencia en su seno.

Leer tal reseña nos transporta a los tiempos en que ser compañero era lo mismo que hablar de todo lo humano y lo divino sin que las hieles de la intolerancia amargasen el contraste de ideas. A través de la versión publicada en «CNT» hemos reconocido un léxico, unas razones, unos principios que creamos ídolos para siempre, llevados por la vorágine del sectarismo. Hemos, pues, reconocido a nuestros compañeros.

La razón, empero, tiene por el visto imperativo que le son vedados al sentimiento. Si en el planteamiento y debate del tema II que trata de la Unidad de la CNT se empleó unánime y constantemente el léxico conveniente y la tolerancia de rigor; si no hubo disonancias en considerar a la «recesión» como otra cosa que como suma y comprensión de compañeros, si las hubo

implícitamente al llegar a la conclusión que debió ser salvadora, a fuer de conforme al deseo de entrar sin más dilaciones en conversaciones resolutivas.

Dice el informador: «Las conclusiones confirman la posición de la Organización, lo que implica que aún el clima no está suficientemente avanzado para cristalizar de hecho la corriente favorable a una solución inmediata».

Parece paradójico que, existiendo unanimidad en apreciar una necesidad imperativa, se deje al tiempo la tarea de confirmarla. O que, existiendo unanimidad en hablar en términos respetuosos y dignos, mesurados y fraternales, de los cenetistas de la rue Jonquières, no la hubo en cuanto a responder al repetido reanunciador envite de que les hemos hecho objeto.

Por nuestra parte insistimos e insistiremos. Por el hecho de que una y mil veces se rechacen nuestros buenos deseos, no por ello deja de ser verdad lo que, verdad sea, ni imperioso lo que de tal se acredita: la reunificación de dos fracciones cenetistas en una CNT, sola, de otra forma que, «dejando abierta una puerta» simbólica, con o sin canchero.

Constatamos la mejora en los sentimientos que mutuamente nos inspiramos. Es ya algo. Es más que algo: es ya mucho y la mejor parte. El fruto entra en sazón. Quiéran los hados que sea el cenetismo y el pueblo español quienes lo coman.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 4 de Octubre de 1959 - Año XV - N.º 470 - Hebdomadaire - Precio : 25 francos

Es preciso ser bueno antes de poder hacer el bien o, por lo menos, hacer el bien sin hacer al mismo tiempo el mal. Socorrer con una mano mientras se hiere con la otra, he ahí lo que hace el reformador habitual.

Todos aquellos que pretenden hacer el bien a la raza humana, llegan siempre, en fin de cuentas, a la tiranización universal. (Aldous Huxley)

TEMAS DE ACTUALIDAD

EL DESEO, LA ACCION Y LA PESTILENCIA

Señores guardias civiles: aquí pasó lo de siempre. Han muerto cuatro romanos y cinco cartagineses. Federico CARCIA LORCA

No es lo de siempre — los cuatro romanos y los cinco cartagineses muertos — sino lo de casi nunca, lo que fuerza al intelectual a la acción. En las culturas europeas, el hombre de oficio intelectual — y de actitudes y normas intelectuales — tiene conciencia de serlo, no actúa como el pájaro que busca el grano o la lombriz — para permanecer y no más que para permanecer — sino que lo hace como el avecaja que, con una briza de yerba en el pico, se afana por prolongarse, llena de trascendente humildad, por los siglos de los siglos.

El grano o la lombriz — el pan nuestro de cada día —, a fuerza de paciencia, acaba siempre por encontrarse; la sociedad, que intenta matar al intelectual con las armas del aburrimiento que, como un manso humor, destila, y del fingido desprecio que, con su deliberada y cómicamente espantable máscara, ejercita, no se atreve a rendirlo por hambre, aunque sí, a veces, lo amenaza con sitiario para que pase hambre.

des acciones eran la alegría y el amor. ¡Qué bello, imaginarse a la acción — esa necesidad, le llamó el filósofo de París — paseando triunfante en la carroza de los dos

Por Camilo José CELA

yeguas y los dos caballos, todos albos y poderosos como la luz! ¡Rí, Esperanza! ¡Hala, Deseo! ¡Galopa, Alegría! ¡Arre, Amor! Si, no es lo cotidiano lo que empuja al intelectual a considerar, siguiendo a Bergson, a la especulación como un lujo. Lo de todos los días no es hélice motriz del quehacer intelectual, de la acción del intelectual. A diario, esto es, cuando sobre el tapete del mundo no cae la baza incierta de lo no habitual ni previsible, al hombre de pensamiento no se le corria sino una sola — y altísima y muy exigente — misión: la de pensar.

Es mejor y más sano para el alma, se dijo hace ya mucho tiempo, gastarse que enmohecerse. La silueta del hombre que arde en la acción, puede ser ejemplarizadora y gallarda. El perfil del hombre que se obtiene en la inacción — esa amarga salmuera —, llega a desdibujar su propio ser, lo único que le quedaba, en el paisaje desangelado y gris del conformismo.

A las bravas aguas torrenciales del purificador deseo, el alma debe sujetar. El que desea y no quiere, decía el paradigmático William Blake, engendra la pestilencia. No es la ira, que es la amargura, lo que nos dicta, con una mudez de dolorosa y entregada resignación, la ideilla de que los versos del llorado Federico hubieran podido ser muy semejantes.

Señores guardias civiles: aquí pasó lo de siempre. Nadie es profeta en el tiempo en que todo es pestilencia.

Papeles de Son Armadans. Tomo XIV. Número XLI. Camilo José CELA (transcripción de E.P.P.)

INFLUENCIA Y SECTARISMO

No se trata ya en nuestros días de influencias burguesas. Estas eran «pecaíta minuta», comparadas con las que alborcean en casa. Otros tiempos y otros hombres han modificado las tácticas de penetración e influencia. Aspirar a un bienestar casero, vestir decentemente, comer y habitar con el necesario decoro, etc., fueron ambiciones inasequibles o deseadas... hasta que gustamos una salsa bien condimentada o pudimos bañarnos en otra forma que en un bañerío. Ese aburguesamiento no asusta ya ni al más vehemente de los proletarios.

No importa que la CNT se halle inmunizada — ¿lo está ciertamente? — contra las doctrinas totalitarias. O que supongamos — simple valor entendido — que lo está. O que estemos ojo avizor para que no se nos cuele de rondón zorra gallinera o cuervo con tonsura. Lo cierto, lo incontestablemente cierto, es que la rapaza cenetista tiene exuberancias a lo Rubens, es garrida y lozana, y despierta concupisencias que enardecen a muchos enfermos de obsesión sexual.

No es extraño que la ronden, requieran y se insinúen quienes cosecharon repetidas y merecidas calabazas. Que haya quien sueña levantar su ruinoso hacienda con la llave de tuerca. Las más nobles esencias de los pueblos mueren, bien es cierto, cuando los pueblos se obstinan en momificarse y en vivir de espaldas a la acción; pero ésta, sin la sacrificada y ética brújula que la orienta, sin el pulso intelectual que le dá cauce y posibilidad, puede quedarse en la vana coherencia de la pólvora que se gasta en salvas, lo que, para algunas culturas, es un destino tan triste como indefectible.

Es mejor y más sano para el alma, se dijo hace ya mucho tiempo, gastarse que enmohecerse. La silueta del hombre que arde en la acción, puede ser ejemplarizadora y gallarda. El perfil del hombre que se obtiene en la inacción — esa amarga salmuera —, llega a desdibujar su propio ser, lo único que le quedaba, en el paisaje desangelado y gris del conformismo.

A las bravas aguas torrenciales del purificador deseo, el alma debe sujetar. El que desea y no quiere, decía el paradigmático William Blake, engendra la pestilencia. No es la ira, que es la amargura, lo que nos dicta, con una mudez de dolorosa y entregada resignación, la ideilla de que los versos del llorado Federico hubieran podido ser muy semejantes.

Señores guardias civiles: aquí pasó lo de siempre. Nadie es profeta en el tiempo en que todo es pestilencia.

Papeles de Son Armadans. Tomo XIV. Número XLI. Camilo José CELA (transcripción de E.P.P.)

ATALAYA INTERNACIONAL EL TALON DE AQUILES DE LA DEFENSA OCCIDENTAL

A prensa inglesa en general y algunos grandes rotativos americanos como el «New York Times» han informado leal y seriamente acerca del disgusto que entre los liberales, demócratas y socialistas de Europa y América ha causado la audiencia que el Ilustre Presidente Eisenhower concedió, durante su estancia en Londres, al ministro franquista de Relaciones Exteriores, Don Fernando María Castiella y Maiz, ex-combatiente del ejército de Hitler y condecorado con la Cruz de Hierro.

Los espectadores de las televisiones inglesa y francesa han podido, por otra parte, ver con sus propios ojos las manifestaciones que tuvieron lugar en Londres, delante de la Embajada americana, para significar el descontento de la opinión pública por ese inoportuno, innecesario y contraproducente extremo del programa que los

En el caso presente, por ejemplo los Embajadores que el Caudillo envió a Londres y París, para que se entrevistaran en su nombre con los Presidentes Eisenhower y de Gaulle, son los mismos señores que durante la hora de la prueba, cuando la oleada nazi amenazaba sumergir todo el occidente, escribían en su libro REIVINDICACIONES DE ESPAÑA las mayores injurias e iniquidades contra la Francia vencida y la Inglaterra amenazada. Estos falangistas representativos, Ministro hoy el uno de Relaciones Exteriores, y Embajador acreditado en Washington el otro, los señores Castiella y Arreiza, son los mismos que hace dieciocho años incalificaban a Inglaterra y a Francia de la decadencia de España, una decadencia que otros españoles atribuíamos más bien al desgobierno de las clases dirigentes de nuestro país, las cuales, durante siglos, han tenido sumido al pueblo español en la ignorancia, la esclavitud y la miseria.

Para los señores Castiella y Arreiza, sólo la Francia republicana y la Inglaterra protestante tienen la culpa de todo. He ahí, escribían en 1941, la razón por la cual «los que el 16 de julio de 1936 se alzaron en armas pensaban que si la guerra debía servir para devolver a España la libertad internacional, la lucha habrá de tener inevitablemente un carácter anti-francés y anti-anglés». «Ha llegado el momento de ajustar cuentas; el triunfo del Nuevo Orden (es decir, el Orden de Hitler y de Mussolini) garantiza la realización de las aspiraciones españolas, con tanta más justicia cuanto que los vencedores de la guerra civil tienen derecho al reconocimiento de Alemania cuyos planes de expansión europea han favorecido».

Y añaden: «Durante tres años, la guerra española fue un punto de atracción estratégica, verdadera encrucijada vital de los intereses europeos, guerra invisible, como se la ha calificado, del eje Berlin-Roma contra las democracias, que facilitó a la fuerte y juvenil política alemana la solución de los problemas de Austria y de Checoslovaquia, prelujo indispensable de la gran rectificación histórica de las fronteras de Versalles».

Más aún, según los mensajeros del Caudillo al Presidente Eisenhower, no fue Hitler quien desencadenó la guerra mundial, ahora hace veinte años, sino «la locura inefable de las democracias británica y francesa». Claro es que los diplomáticos falangistas darían ahora cualquier cosa para borrar hasta el menor rastro de lo que con tanta altanería como inconsciencia publicaron hace dieciocho años: «la guerra civil de España fue una guerra entre las democracias», de acuerdo con la fuerte y juvenil política de Hitler. Yo mismo, para transcribir esas referencias, no he podido encontrar el texto original de las reivindicaciones de España, que los autores y su Gobierno se han cuidado de hacer desaparecer de librerías y bibliotecas, y he tenido que recurrir al español la versión francesa de M. François Mirandet. ¿Cuáles eran las reivindicaciones

diplomáticos de Estados Unidos señalaron a su Presidente. La audacia — mejor diríamos la desfachatez — de la diplomacia franquista sólo tiene par con la desorientación de la diplomacia americana. Como en el caso del viaje del vice-presidente Nixon por la América española, hará cosa de un año, las manifestaciones populares de disgusto habrán servido al menos para abrir los ojos a los dirigentes políticos de Estados Unidos, revelándoles el deficiente servicio que en algunos casos les prestan sus diplomáticos y sus estrategas. Porque en uno y otro caso la propuesta popular no significa desconocimiento de los grandes talentos y virtudes del Presidente y vice-presidente norteamericanos, ni mengua del respeto y simpatía que sus personas merecen e inspiran, sino patente disconformidad con ciertos contrastes inexplicables y desconcertantes de la política de EE. UU.

absurdo y abominable, cuanto que el pueblo republicano español si que se batío por la libertad, fue el primero en padecer la agresión nazi-fascista, el que le opuso la más tenaz y heroica resistencia, y el que más ha sufrido y continúa sufriendo, en intensidad y duración, por la causa de la democracia.

A mi juicio, las protestas públicas contra ese contrastado son una prueba de solidaridad y simpatía con la dirección del Presidente Eisenhower, pero también de disgusto por las torpezas de algunos de sus técnicos y consejeros; y esa protesta se funda en el deseo de hacer comprender a la diplomacia de Estados Unidos una verdad que debiera ser evidente por sí misma, es a saber, que la presencia del Gobierno del General Franco, siquiera sea tangencialmente, en el dispositivo estratégico occidental, además de resquebrajar la unidad del mismo, le priva de la razón moral y de las defensas espirituales que, según sabía enseñar el poderío militar y económico para la defensa de nuestra civilización. Por eso, porque las armas psicológicas juegan tan importante papel en la estrategia de nuestro tiempo, la España de Franco es el talón de Aquiles de la defensa occidental.

El contrastado es tanto más París, Septiembre 1959.

NOTICIAS DEL INTERIOR

La prensa indígena publica referencias de la conferencia de los países hispanoamericanos. Entre los acuerdos tomados, citan el respeto a los derechos humanos y la condena a las dictaduras como incompatibles con el sistema de gobierno americano. Se habrán acordado los conferenciantes de que España es una dictadura y los respetos humanos que en ella se practican son muy parcos a los que aplicaba Torquemada en sus tiempos? Necesito una amplia información sobre el particular, y si alguno de los representantes tuvo en cuenta lo hablado con Gordón Ordás durante la jira de éste por Hispanoamérica.

Circulan rumores de que la Duro-Felguera pretende conseguir el despido del 50 por 100 de su plantilla (unos dos mil obreros). Según un viajante, la Babcock-Wilcox, la Naval y otras factorías bilbaínas, tratan de lograr del gobierno autorización para trabajar solo tres días a la semana, abonando el 75 p. 100 de los restantes. Todo el mundo está asustado y se pregunta adónde iremos a parar con el retraimiento que se observa en todos los órdenes.

diariamente avanzan de cien a ciento cincuenta centímetros, han hecho esta faena en todo el mes, debido al stock de carbón depositado en bocamina. Las minas de Cangas de Narcea, en cuyo transporte de carbón intervienen cerca de doscientos camiones diarios, también se dice que ha cerrado. En cuanto a las cuencas de Langreo y Mieres, parece ser que los «chamizos» (pozos mineros que dejan de explotar las grandes empresas) han seguido el mismo camino que las de Cangas de Narcea. En fin, que todo hace prever que las libres importaciones aumentarán el paro ya existente.

A los taxistas tampoco les hace mucha gracia la subida de gasolina, porque los menos, que son Renaults (4) trabajando regularmente, quedan como están y los más, que son SEATs y otros coches de mayor consumo, pierden de quinientas a setecientas pesetas mensuales, pese a la compensación mensual de mil pesetas que, según disposición ministerial, tendrá que hacerles la CAMPSA.

La estabilización sigue su curso. Tanto es así, que, sin previo aviso, las tarifas tranviarias han subido de un 20 a un 22 p. 100. En tanto que el señor Ullastres continúa asegurando que los precios no sufrirán ninguna modificación o, en todo caso, insignificante

En «La Camochoa», este mes ha sido negro para los mineros. A más de cien picadores les dieron las vacaciones forzosas sin que les correspondiesen. Y los otros, que

ARCHIPAISADOS Y DESPAISADOS Vindicación de la anti-España

VINTE años después de su victoria a lo Pirro, dos millones de tumbas no les han enseñado cosa de valor al «caudillo» y sus huérfanos. Con el mismo odio animal y la misma ceguera de los primeros días sostienen aún la excomunion de la «anti-España». Sus almas de cuarzo y supercristalismo no se paran ante ningún mojón: se los saltan todos a la torera. Incluso este, lo que ya es el colmo: el de considerar «imposible toda coexistencia nacional de las dos Españas». A las categorías sociales, más humillantes en el nuestro que en país alguno, incorporan dos nuevas categorías: las de archipaísados y de antipaísados. ¡Magnífico concepto de la nacionalidad y la sociedad, de la civilización y de la historia! ¿Será verdad que el África y la España «una e indivisible» se dan la mano en los Firineos?

Nos explicamos el estupor con que se acogen en el extranjero semejantes eructos, propios de mentalidades primitivas. Fuesen cuales fuesen sus opiniones y formación intelectual, todo político moderno — y todo ciudadano mundo y lirondo — han de experimentar un sincero horror leyendo tan groseros desatinos. Cuando De Gaulle se hizo cargo del gobierno, un periodista le preguntó si pensaba poner al comunismo fuera de la ley. «Sólo a un imbécil se le ocurriría» — replicó — una tal barbaridad. Vuelva la antipatía de Franco, Pero De Gaulle es un francés. Y por serio, rehuye todo monopolio del patriotismo y acepta la diversidad, resumen histórico y garantía de las conveniencias y continuidad de la nación. Nuestros generales y patriotas son el reverso de esta medalla y elocuente lección. España son ellos. Ellos nada más cubren toda la hondura de los vertos barrancos.

¡Leucemia! Y aun nos gritan que el «rojismo» es un crimen, que debemos ser blancos todos, y nos oprimen la carne con sus garfios para reblanecerlos, para hundirnos su virus de muerte hasta la entraña. ¡Qué horror el de estos blancos de los hielos eternos! ¡Rojos, rojos, más rojos, que se nos muere España! (Se autoriza la reproducción.)

fado nuestro tesoro a la custodia de los rusos, lo que redujera nuestra libertad y capacidad ofensivas.

Más esa pueril y dolorosa experiencia que tanto nos reprochan los «nacionalistas», sus principales beneficiarios, ha tenido una virtud: aleccionar a los archipatriotas para que coloken los dólares — que es oro y hambre de España también — en las bancas suizas. Pero de todos los «errores» de la República, de dos sobre todo, no la absolverán jamás sus sepulcros: los de haber pretendido crear un Estado laico y la construcción de miles de escuelas, verdaderos polvorines en las cimientos de la España de misa y olla.

Todo eso, repetimos, no es, no puede ser la expresión de un desastre histórico. De la década colonial que se tragara «al último soldado y la última peseta»; de la juventud criminalmente sacrificada en África; de una industria incipiente y de una agricultura, economía y comunicaciones a lo maricaña; de cuatro siglos de emigración hacia América, a donde huiera lo más apto y promotor de nuestra sociedad; del ayuno y analfabetismo y de la desesperación permanentes de los españoles, no es histórico ni lógico ni justo que respondan la democracia y la República. De la tragedia española han de responder los empujadores del patriotismo, que no en balde escriben Tradicionalista con mayúscula.

La tilde de «anti-España» no nos denigra ni somroja. Si la merecemos por nuestra rabiosa hostilidad a todo despotismo y porque no ocultemos la intención de escurrir un día en las tumbas de

CONTRADICCIONES SIN ENMIENDA

« Los proletarios de todos los países levantándose simultáneamente en lucha contra el imperialismo, cada Sección de la Internacional Rebelante contra el gobierno de su país, la resistencia del proletariado mundial movilizándose la opinión pública de cada nación, las excitaciones belicosas, se llegará a una colaboración grandiosa entre obreros de todos los países que contribuirán a salvar la paz del mundo amenazada.

He aquí una de las resoluciones recaídas en el congreso de la Internacional Socialista celebrado en Bâle en 1912, dos años antes de la declaración de la primera guerra mundial, resolución que es adoptada, al mismo tiempo que otras entre las que se destaca un «consejo» escabridamente paternalista, dirigido a los dirigentes políticos de aquella época, y que dice así:

«Que los gobiernos se acuerden que la guerra franco-alemana del 70-71, ha tenido como consecuencia la sublevación revolucionaria de la Comuna; que la guerra ruso-japonesa, ha puesto en movimiento las fuerzas revolucionarias del imperio Ruso; que la carrera de los armamentos militares ha producido una agravación de los conflictos de clases en Inglaterra y en el continente, y desencadenado huelgas gigantescas. Sería una locura por los gobiernos el que no comprendan que, la sola idea de una guerra mundial, debe provocar, por su monstruosidad, la indignación y la rebelión de la clase obrera.»

El manifiesto de Bâle, fue un monstruoso error de táctica, de la Internacional Socialista, y los gobiernos de la época, sabían bien que nada tenían que temer de la revolución proletaria por que, cuando un país entra en liza con otro, dispone de un arma infinitamente mayor que la revolución: «La Patria». En nombre de la patria se deshicieron los pueblos en la primera guerra, en nombre de la patria se han masacrado en la segunda contienda, y en nombre de la «patria y la civilización» se está preparando a los pueblos para la tercera catástrofe.

En la primera guerra, los socialistas Alemanes, que disponían de fuerzas suficientes para impedir la guerra y hacer la revolución, votaron los créditos militares como pretexto de que la Francia se había aliado al brutal imperialismo Ruso, en los otros países, con pretextos diferentes, votaron igualmente todos los créditos de guerra. A partir de estos momentos la Internacional socialista, se ha convertido en un aliado del capitalismo, y éste, encuentra hoy, en lo que han dado en llamar «Social-Democracia», su más firme puntal.

Solo en un país, se ha producido la revolución como consecuencia de la guerra, y ello hay que atribuirlo a una serie de circunstancias históricas que difícilmente se repiten en cualquiera otro país.

Contrariamente a las predicciones de Marx y Engels que pretendían

Leed y propagad «ESPAÑA LIBRE»

ARCHIPAISADOS Y DESPAISADOS

(Viene de la página 1) tiéndome tan español como los que a placer exponen la condición y calidad de tales, no cejaré en mis impreaciones.

Todo es cuestión de paciencia, buena pipa y provisión de tabaco. Un tiempo vendré en que la fortuna, inconstante por hembra, torne la página. En esa hora — estoy seguro — faltará espacio en el santoral patriótico para incluir a los miles de réprobos que elevan hoy en todo el mundo el nombre de España a las más altas cimas de la comprensión y del respeto.

Marcha España arrastrando su fatídica silueta al borde del precipicio. Ayer y hoy: siempre. Y si una gota de luz le descubre la ruta de todo gran pueblo, los cultores y vestales de la tradición la precipitarán en el abismo. Lo de «nuestro destino trágico» no es graznido de corneja, ni exceso de torturados espíritus, ni blasfemia de satánicos proscrios. Es una deducción tristemente lógica del drama histórico nacional. Volver la mirada y bucear en nuestro pasado es recibir una dolorosa sensación de soledad y de frío. Parecemos un pueblo condenado a trahamarrar indefinidamente con una carga de lígubres presentimientos. Así, pues, una sola opción se nos ofrece: o convenir de modo total con lo que «toda la vida ha sido así» o repudiarlo totalmente. Imposible conjugar en presente o en futuro. En España se conjuga en pretérito nada más: o la afirmación absoluta de lo que ya no es o la más absoluta de las negaciones. Todo español que no se postrará ante la ciudadela de los principios intangibles perderá sus derechos al agua, y la sal: será rayado de las listas del registro civil; toda mente cultivada y atrevida que se sonre con «desenavevar» al país y darle una noción del tiempo y de la historia, acabará por echarse la manta y el morral al

que la revolución proletaria arrancaría de los países industrialmente más avanzados, y dentro de éstos, de los grandes centros industriales, se produjo esta revolución en el país de Europa industrialmente más atrasado, y además, entre las masas sujetas al medieval feudalismo latifundista del imperialismo Ruso. A esta revuelta del campesinado Ruso concurren las siguientes circunstancias; el ejército, que se componía, en su mayor parte, de gentes del agro, y que estaba cansada de una guerra en la que no veía inigun beneficio. El gobierno que salió de la revolución de febrero, no quiso firmar una paz separada con Alemania y se negó a hacer la reforma agraria que pusiera a los campesinos en posesión de la tierra, lo que produjo la desbandada en los frentes; circunstancia que aprovecharon los comunistas para desmoronar en la revolución de octubre.

A partir de la terminación de la primera guerra mundial, y admitido por los dirigentes socialistas el principio de la guerra, como solución a los problemas del capitalismo los millones de socialistas se decepcionan y caen en una suerte de fatalismo al pensar que, si la primera guerra no había podido evitarse, la humanidad entera, a partir de ese momento, vivirá bajo la amenaza de una segunda guerra (como así sucedió) y esta amenaza, 40 años más tarde, sigue haciendo estragos en los pueblos.

A pesar de los resultados dramáticos de la primera guerra, los socialistas siguen pensando como Engels, en que el resultado final de las guerras en una u en otra de estas, será la revolución. Veamos que dice Rosa Luxemburgo a este tenor:

«La catástrofe como forma de existencia es desplazada de la periferia del desarrollo capitalista, a su punto de origen. Después de haber librado durante cuatro siglos la existencia y la civilización de todos los pueblos no capitalistas, del Asia, del Africa, de America y de Australia a incensantes convulsiones y a una destrucción masiva, la expansión capitalista, precipita en el presente, las grandes naciones, civilizadas de Europa, en una serie de catástrofes en la que el resultado final no puede ser otro que la ruina de la civilización o el paso a un sistema socialista de la producción.»

Los resultados de la segunda guerra mundial, no admiten ni comentarios; los pueblos, y particularmente las clases productoras, han salido de la misma en un estado de brutalidad aterradora, incapaces de pensar por cuenta propia, y abandonados por los hombres que un día parecieron la garantía de un porvenir más justo y humano. Las consecuencias de la pérdida de autoridad de los socialistas a

«En el caso de que la guerra se declare, pese a todos los esfuerzos, las Secciones militares con todos los esfuerzos, a un fin rápido de las hostilidades, y tentarán, por todos los medios, de explotar la crisis económica y política a fin de sublevar al pueblo y acelerar el fin de la dominación capitalista.»

Por Ambrosio LOPEZ

terminación de la primera guerra no se hicieron esperar. Lenin se lanza a la conquista de las clases productoras de Europa, y constituye su primer bastión en Alemania, país que, según él, debía ser el primero que daría la batalla al capitalismo, siendo, al mismo tiempo, la garantía de la estabilización de la revolución Ruso, cosa esta última, que el propio Lenin consideraba imposible si en Europa no se producía la revolución. El 24 de enero del 1918 Lenin declaraba: «La victoria definitiva de la revolución socialista en un solo país, es imposible».

El gran error de Lenin consistió en desconocer las diferencias de vida de los trabajadores de la Europa Occidental, con los trabajadores de su propio país, y además, en arremeter virulentamente contra todos los componentes de la Internacional Socialista, sin discriminación, tratándoles de «aristócratas obreros», de lacayos del capitalismo y de chauvinistas, cuando la realidad es que, si en general el socialismo Internacional no ha sabido aprovechar los momentos de depresión que le ha ofrecido el capitalismo decadente, entre las figuras socialistas de aquella época, se encontraban hombres sanos y dignos de estima, aunque faltos de decisión para abordar los momentos decisivos.

Los ataques sistemáticos de Lenin contra los socialistas, no consiguieron abrir una gran fisura entre las masas socialistas de aquel entonces, apegadas a sus clásicos jefes, bien que decepcionadas. Sin tener en cuenta estos sentimientos, Lenin constituye la internacional comunista, consumando con ello, la división de las clases trabajadoras internacionales, y con ella la estabilidad — todo lo circunstancial que se quiera — del sistema capitalista.

A partir de este momento, todas las secciones comunistas, en no importa que país, obedeciendo al Cominform, se emplearon más en un ataque sistemático contra los socialistas, que a preparar las bases de una posible revolución. De esta manera, la gran crisis del 1929, encuentra al proletariado Alemán, en una lucha intestina entre comunistas y social-demócratas, y el pueblo Alemán, pierde la gran ocasión que les ofrecía la catastrófica situación del gobierno Brünnin para apoderarse de poder.

En contrapartida de la acción negativa de comunistas y socialistas, el «Nacional-socialismo», a un ritmo vertiginoso, se apodera de todas las clases del país, excepto la clases trabajadoras.

Pero si en estos momentos críticos los socialistas Alemanes, se comportaron de forma ineficaz, los comunistas no les fueron a la zaga, pese a todas las bravuconadas de éstos contra el Hitlerismo, este mo-

vimiento sigue conquistando terreno y pasa de 800.000 votos en 1928, a 6 millones 400.000 en las elecciones del 14 de septiembre de 1930.

Al día siguiente, la «Bandera Roja» organo del P.C. Aleman, se manifestaba en estos términos: «Ayer, ha sido el gran día del Sr. Hitler, mas la pretendida victoria electoral de los nazis, marca, igualmente el comienzo del fin». Dos meses después, el 15 de noviembre, el mismo periódico, «profetiza» con una tal inconsciencia lo siguiente: «El 14 de septiembre ha sido el punto culminante alcanzado por el movimiento Nacional socialista Alemán, a partir de este momento declinará y la caída es segura».

A tal punto estas estupideces son la regla de conducta de los jefes comunistas que, en el XI pleno de la internacional comunista, o de su ejecutivo, Thalman declara: «Después del 14 de septiembre, después del suceso sensacional del nacional-socialismo, todos los adherentes esperan grandes cosas de ellos. Nosotros no hemos perdido la cabeza por la atmosfera de pánico, al contrario, nosotros hemos constatado con toda objetividad, que el 14 de septiembre había sido la mejor jornada de Hitler, y que él no conocerá otras mejores». Esta política de avestruz continuó a ser la línea de conducta de los comunistas Alemanes frente al fascismo Hitleriano.

El 15 de diciembre del 32, seis semanas antes de que Hitler se apoderara de la Alemania, podía leerse en la «Internacional Comunista», lo siguiente: «...bien entendido, la Alemania, no será fascista, las victorias de los comunistas, son la más grande garantía de la lucha contra el fascismo». Después de la toma del poder por Hitler, y la actitud de «socialdemócratas» y comunistas, se explica que el capitalismo, encarnado en la más negra reacción, tratara de reforzar su posición endeble, recurriendo a no importa que medios: El mundo ha pagado bien caras la cobardía y la estupidez de los dirigentes de las clases trabajadoras.

Lo peor es que apesar del tiempo transcurrido y las tristes experiencias vividas, no se ha adelantado ni un paso. El capitalismo sigue debatiéndose en un callejón sin sa-

SINTOMAS Bajo el régimen franquista

MADRID (O.P.E.) — La coyuntura económica interior determinada por la política del Gobierno al cambiar el rumbo inflacionista y buscar un acomodo con el sistema comercial de la O.E.C.E. tiene, claro es, reflejos en muy diferentes planos.

Hay importantes síntomas cuya marcha es conveniente seguir. Por ejemplo, la de los precios al por mayor; los precios reales, se entiende, que no coinciden con los legales en ningún caso.

Porque aquí, hace unos pocos años se podía registrar más o menos oficialmente, los precios de las mercancías de «estraperlo».

DE LOS ARTICULOS FIRMADOS, RESPONDEN SUS AUTORES

«La misión del llamado «intelectual», es, en cierto modo, opuesta a la del político. La obra intelectual aspira, con frecuencia en vano, a aclarar un poco las cosas, mientras que la del político suele, por el contrario, consistir en confundirlas más de lo que estaban. Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil; ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral. Además, la persistencia de estos dos calificativos contribuye no poco a falsificar más aún la «realidad», del presente, ya falsa de por sí, porque se ha rizado el rizo de las experiencias políticas a que responden, como lo demuestra el hecho de que hoy las derechas prometen revoluciones y las izquierdas prometen tiranías.»

José ORTEGA Y GASSET («La Rebelión de las masas»)

DOS LIBROS, UNA SOLA TRAGEDIA

Noche sobre España de JUANEL

La Hora del Juicio Final de MONREAL

Pedidos a esta Administración

lida, incapaz de hacer frente a los problemas que plantea la humanidad. Los comunistas siguen empleando como arma de combate el ataque a todo lo que no se plega a sus consignas. Los socialistas, aterrizados por el miedo comunista, se alían al capitalismo y son, (hoy se puede decir sin engaños), el factor principal de su supervivencia.

Entretanto, la humanidad continúa a vivir envuelta en una espesa niebla, en espera de una fuerza sana altruista y humana que ponga el INRI a una situación que no puede tenerse si no es por el terror y el miedo.

A. LOPEZ

A PROPOSITO DE UN PARENTESIS.

En el N.º 486 de «España Libre» y al pie de una reseña sobre una jira, he podido ver, un tanto mosqueado, un parentesis en el que se me alude a tenor de determinados conceptos vertidos por mí, y que son interpretados por el director del periódico como «incoherentes». Según la terminología que yo me hago de esta palabra, incoherencias no puede decirse mas que un incoherente, e incoherente, en el argot Madrileño que yo conozco un poco, equivale a «CHALAU, o a MAJARETA PERDIDO».

El denominativo, tiene para mí una doble importancia, por cuanto hasta aquí, yo me tenía por un hombre equilibrado y dueño de todos mis sentidos corporales, (dejando a un lado todos los otros defectos). Como el aclarar públicamente esta «incoherencia» con el compañero director de «España Libre» implicaría colocar al exilio español, del cual la C.N.T., forma parte, en situación más despreciable de la que en realidad está colocado, en carta particular trato de aclarar al compañero Vivas mi «INCOHERENCIA».

A. LOPEZ

N.D.L.D. Intuit aclarar en público lo que ha trascendido en privado. La «incoherencia» consiste en que el compañero López dijo en público cosas de las cuales nunca informó a sus Comités, y que contradicen las versiones oficiales de éstos.

Si, como es deber implícito de todo afiliado, las acusaciones excepcionales fuentes de información que el compañero López posee hubieran sido puestas a disposición del portavoz oficial, ni éste hubiera omitido de informar debidamente, ni el compañero López hubiera podido desmentir públicamente versiones que nunca se cuidó orgánicamente de rectificar.

Nó. Ni «majareta», ni «chalau». Simple deseo de marcarse un «fat» informativo.

VIVAS

NUESTRA EPOCA DE TRANSICION

Ante la imposibilidad material de reproducirlo íntegro, lo que sinceramente lamentamos, damos a continuación los pasajes, a nuestro juicio más interesantes, de un mensaje de Jawaharlal Nehru, al pueblo de la India publicado en Economic Review, publicación oficial del Partido del Congreso.

Y sin embargo, aunque sea más cómodo tener ideas fijas y mostrarse complaciente, de ningún modo es recomendable esta actitud, ya que sólo puede conducir al estancamiento y a la decadencia. El hecho fundamental de nuestro tiempo es la tremenda rapidez con que se producen los cambios en la existencia humana. En el curso de mi propia vida he presenciado ya transformaciones sorprendentes, y estoy seguro de que la próxima generación presenciara cambios todavía mayores, si la humanidad no es antes sumergida o aniquilada por una guerra atómica.

Por Jawaharlal NEHRU

Es evidente que las antiguas civilizaciones, a pesar de sus muchas excelencias, han resultado inadecuadas. Pero la nueva civilización occidental, con todos sus triunfos, sus realizaciones y sus bombas atómicas, también parece inadecuada, y como consecuencia de ello, surge el sentimiento de que también es defectuosa. Lo que sucede en realidad es que nuestros problemas son esencialmente los de la civilización misma. La religión daba cierta disciplina moral y espiritual; pero también trataba de perpetuar la superstición y las costumbres sociales. En realidad esas supersticiones y esas costumbres han venido a embrollar y a imponerse al verdadero espíritu religioso, y su resultado ha sido la desilusión. El comunismo es la consecuencia de esta desilusión y ofrece una fe y una disciplina de nueva especie. Hasta cierto punto viene a llenar un vacío. Y relativamente lo consigue, puesto que da un contenido a la vida humana. Pero a pesar de su aparente buen éxito, es un fracaso, debido en parte a su rigidez, y sobre todo a su ignorancia de ciertas necesidades esenciales de la naturaleza humana.

En el comunismo se habla mucho de las contradicciones que existen en la sociedad capitalista, y en este sentido encierra una verdad. Pero también vemos las crecientes contradicciones que surgen en el seno de la propia armazón comunista. La negación de la libertad individual da origen a fuertes reacciones. En su desprecio por lo que pudiera llamarse la parte espiritual y moral de la vida, no sólo prescinde de algo que es fundamental para el hombre, sino que además carece de ciertos principios indispensables para la conducta humana.

El comunista acusa a la estructura capitalista de la sociedad de basarse en la violencia y la lucha de clases. Yo creo que en el fondo esto es exacto, aun cuando

Vemos, pues, que la violencia no puede conducir hoy en día a la solución de ningún problema importante, porque la violencia ha llegado a ser demasiado terrible y destructiva. El aspecto moral de esta cuestión se ha visto ahora poderosamente reforzado por el aspecto práctico.

Es absurdo imaginar que una vez pasado el conflicto las fuerzas sociales progresivas han de triunfar forzosamente. Lo fundamental, a mi entender, es que el empleo de medios erróneos no puede producir buenos resultados. Se había convenido que el indi-

viduo no debería ser sacrificado así, y que en realidad el verdadero progreso social se produciría únicamente cuando se ofreciese al individuo la oportunidad para progresar, siempre que este individuo no fuese un grupo selecto, sino que abarcase a toda la comunidad. La piedra de toque debería consistir, pues, en saber hasta qué punto una teoría social o política permite al individuo elevarse por encima de su mezzuino egoísmo y de este modo orientar su pensamiento para el bien de todos. La ley de la vida no debería ser la competencia o el afán de apropiarse bienes, sino la cooperación, la aplicación de lo bueno de cada cual en beneficio de todos. En una sociedad así habría que hacer lugar a los deberes y no en los derechos. Los derechos serían la consecuencia del cumplimiento de los deberes.

Por desgracia, muchos de los aspectos del comunismo han tendido a deformar nuestra visión del socialismo. Además, la técnica de la lucha llevada a cabo por el comunismo ha conferido un papel predominante a la violencia. Esta razón el socialismo debería estudiarse aparte de estos elementos políticos o de la idea de que la violencia es inevitable. El socialismo nos dice que el carácter general de la vida social, política e intelectual de una sociedad es determinado por sus recursos productivos. La vida y el pensamiento de la comunidad cambian en la medida en que cambian y se desarrollan estos recursos productivos.

Hemos de romper esta barrera aprovechando las nuevas fuentes de energía y las técnicas modernas. Pero al hacerlo conviene no olvidar el elemento humano fundamental y el hecho de que nuestro objetivo es mejorar la situación del individuo y reducir las desigualdades, sin olvidar los aspectos éticos y espirituales de la vida, que son en último término la base de la cultura y de la civilización y los que dan cierta significación a la vida. Conviene recordar que no mediante la adopción de los métodos socialistas o capitalistas es como la pobreza puede transformarse súbitamente, como por encanto, en riqueza. El único camino para llegar a ella es el duro trabajo y el aumento de la productividad de la nación, organizando al mismo tiempo una distribución equitativa de los productos. El proceso es largo y difícil; estas mentes desarrolladas, el método capitalista no ofrece ninguna posibilidad. Sólo mediante un plan sostenido basado en los métodos socialistas se podrá conseguir un progreso firme, pero así y todo el resultado tardará mucho tiempo en hacerse sentir.

Es evidente que, en último análisis, lo que pesa es la calidad de los seres humanos. Es el hombre quien levanta la riqueza de una nación, así como su progreso intelectual y la salubridad pública tienen importancia extraordinaria para que lleguen a producirse seres humanos de alta calidad.

ADMINISTRACION

F. Castaños, Serrouville. — Queda abonado hasta el tercer trimestre y pasan 500 francos a donativo.

J. Cabero, Colomiers. — Queda pagado hasta el núm. 494.

F. Aulède, Marseille. — Con tu giro pagas el tercer y cuarto trimestre 1959.

S. Entrialgo, Montamie. — Queda abonado hasta final año actual.

F. Bove, Montauban. — Queda abonado hasta final año actual.

J. Malla, Paris. — Abonas hasta final 960 y pasan 500 fr. a donativo.

J. Albáñez, Paris. — Queda abonado hasta final año actual. Cano Ruiz, Narbonne. — Abonas tu suscripción y paquete hasta el núm. 488.

Batista Soler, Narbonne. — Queda abonado hasta el núm. 496.

J. Calatayud, Narbonne. — Pagado hasta el número 404.

F. Martínez, Narbonne. — Queda abonado hasta el núm. 488.

J. Fenoy, Narbonne. — Pagado hasta el núm. 488.

F. Galán, Narbonne. — Queda abonado hasta el núm. 488.

DONATIVOS

F. Bové, Montauban 500

P. Castaños, Serrouville..... 500

M. Jérique, Longvy-Haut..... 100

M. Lebron, St-Etienne 250

—De la Unidad, ¿qué? —De la Unidad, ¡ná! —¿Pues no dicen que...? —Dicen, pero ¡Cá! (Alégrate, Paco).

EL SINDICATO

Si el concepto general no admite más que una sola clase, deduce fácilmente que en el sindicato caben todos los asalariados, con tal que lo sean efectivamente, sin distinción de ideas políticas y sin distinción de ideas filosóficas, confesionales, ya que el Sindicato de derecho, es el instrumento que se desenvuelve en el plano de las luchas económicas, y no en ese plano de convergencia, común a todos los asalariados. Como resulta posible un estado de convivencia inteligente entre personas, por más heterogéneas que sea la composición espiritual e ideológica de la colectividad formada por ellos.

Juan PERRO («Pensamiento») Juan Perro, Ediciones «C» México.

La adolescencia del capitalismo

(Viene de la página 1.)

En este sentido, los comunistas aplicaron rigurosamente el análisis marxista han visto lo que será el capitalismo dentro de unas décadas, e intentan realizarlo por adelantado, con la fiebre característica del tendero para llegar a la meta antes que el competidor. Pero el hecho de haber elegido justamente a la juventud revolucionaria (la libertad en la fraternidad) es lo que hace que no podamos considerar a los comunistas como parte del movimiento obrero, que los calificamos de reaccionarios, por cuanto intentan hacer rápida y brutalmente, con clarividencia, lo que nuestros enemigos tradicionales hacen a ciegos y paso a paso. Y lo que se denomina posiblemente industrialización de los países insuficientemente desarrollados no es otra cosa que esta misma tentativa sin recurrir a los métodos soviéticos... por ahora: es decir, substituir los capitales por la mano de obra, capitalizar la plusvalía cuando la ayuda extranjera no alcanza.

No es así necesario señalar el cúmulo de injusticias que nos ha obligado a cometer este mito de la descomposición del capitalismo, y su falta de sincronización con la realidad. No sólo la injusticia de buena fe de engañarnos, y por ende, engañar, sobre nuestras posibilidades inmediatas, y de elegir estrategias (y la ineficacia, en la lucha, significa sufrimientos incontables), sino la injusticia incontestable, casi irreparable, de haber cometido el movimiento obrero al contagio del capitalismo.

Hemos visto con los métodos de acción y engaño del capitalismo están siendo empleados como propios por el movimiento obrero y como éste no ha sabido proteger a su gente y al hombre de la calle de los prejuicios y de los vicios peculiares del capitalismo. Pero don- de el contagio del capitalismo resulta más tenaz y aparente es entre los políticos del movimiento: dirigentes y revolucionarios profesionales. Los bolcheviques aceptaron la idea burguesa de que la complejidad de la lucha política y social exige técnicos, que Lenin llamba, para dar la pildora, revolucionaria. El resultado lo vemos en la U.R.S.S., y entre los comunistas: aparición de una casta de técnicos de la política propagandística. Así, acaba dándose la paradoja de que mientras los dirigentes no tienen fe en lo que predicaban, sus masas están enferizadas, y por otra parte, mientras las masas socialistas ya han perdido la ilusión, sus dirigentes intentan darles fe en objetivos que son conformistas y no revolucionarios. Y no hablemos del contagio capitalista en los cuadros dirigentes sindicales, que comenzó cronológicamente, en los Estados Unidos, para pasar a Europa y extenderse ahora a los demás continentes.

Tan infectados estamos, que el movimiento no sólo ya no da sentido a la vida de sus militantes, sino que ni siquiera ofrece alegría, optimismo y aventura individuales. Militar es una técnica tan burocratizada como la de un ejército. Por muchas frases líricas que le dediquen los poetas que luchan con rimas, el hecho es que hoy militamos por inercia o por fanatismo — otra forma de inercia espiritual. No hay excepción, salvo en algunos países donde el movimiento está apenas naciendo, injertado de nacionalismo. Hace años que ningún militante obrero se ha sentido en comunión de entusiasmo e iniciativa con la multitud. El cálculo le echa a perder todo contacto con el hombre. Antes, nos burlábamos de los románticos, porque lo éramos. Hoy nos damos cuenta, sin confesarlo, que sólo en aquel período, con menos técnica y más generosidad, hicimos cosas.

A guisa de consuelo, queremos hipnotizarnos y convencernos de que la serie de medidas económicas — y nada más que económicas

camente, aquélla se substituye por la cómoda solidaridad divina.

Por esto mismo, cuando un sector del movimiento obrero, o que se hace pasar por tal — en este caso, los comunistas — comienza a abandonar su fe ideológica y se transforma en un equipo de técnicos de la maniobra, aparece una nueva religión, con su Iglesia, su mauloso, sus dogmas, sus santos y mártires, sus hereses, pecados, contriciones, confesiones y absolutos. A la solidaridad humana, los comunistas han substituido la solidaridad divina y un dogma que da todos los problemas resueltos. El hombre es, para el comunista, masa de maniobra y máquina de producción. Como no puede amarlo, tiene que buscar algo en que depositar su fe. Este algo es la Historia.

Por otra parte, no resulta cierto que el progreso perjudique la religiosidad. Cuanto más conscientes estamos de aquellos silencios eternos de los espacios infinitos, de Pascal, más necesidad tenemos de dar sentido a la vida, para no anonadarnos. Si el movimiento obrero logra dar al militante, primero, al hombre, después, la talla misma del mundo — al fundirlo, por la acción y la esperanza, con todos los hombres y todas las generaciones — proporciona sentido a su existencia. Si no consigue esto, el militante se entrega a las genuflexiones de una religión formal, que sin darse cuenta establece el mismo, puesto que su educación le vea aceptar las existentes. Las consecuencias son las de todas las religiones: intranquilidad, fanatismo, inquisición, pérdida de la iniciativa individual, conformismo, asfixia de la libertad y falseamiento de la fraternidad.

Esta una de las cosas que podemos perder, pues: la independencia de nuestra religiosidad. En esto, como en todo, el movimiento obrero debería desempeñar un papel de inmunizador.

Además, el hombre que se siente mal en el mundo no se resigna a ahorrarse con cordones de reliquia, si encuentra en la vida algo que se la llene: la aventura creadora. Considerado como máxime de producción — tomándose a sí mismo por tal — el hombre carece de diversidad en su existencia. Máquina antes del maquinismo, y apéndice de ella ahora, sólo cuando se libera de su supuesta misión de producir consigue encontrar la aventura. El movimiento obrero — como todo impulso incoformista — le daba esta. La monotonía de la vida embrutece, quita arcos, vacía. Si el movimiento obrero no

Carta de Celedonio

(Viene de la pág. 4.)

diente se allanarán en los próximos veinte años, ya que como se ganó Zamora en una hora. Y pregunta: ¿Cuándo en España hubo, por fortuna, un Fuero de los Españoles, un Parlamento de más auténtica representación nacional y unos Sindicatos genuinamente obreros, como en el presente? Desde luego, nunca. Pero qué cosas dices, Celedonio! ¡Como para emondarse!

Y ya metido en brega, muestra su «apaciencia» en los secretillos del régimen de Su Excelencia, declarando que las bases militares instaladas en España no son de los americanos, sino nuestras; si bien hay que nombrarlas de alguna manera. Y tocante a las ayudas norteamericanas no hay que decir nada, y esto es lo que da lugar a falsas interpretaciones y margen para que ustedes «saquen astilla», es que les vendemos aceite y otras cosas, no lo pagan y, con sus buenos dólares, los compramos aceites de soja y algodón que son los que agradan a nuestro paladar, pues ya estamos hartos de tanto aceite de oliva. Y, claro, como sarna con

El hombre tiene desde ahora el poder de influir profundamente en el hombre. Sólo con aplicar su saber actual, podría, en unas pocas generaciones, elevar el nivel intelectual y físico de su especie. Este progreso, que está al alcance de su mano, lo rechaza para no deberle a medios incompatibles con su dignidad (y cada día lo rechaza menos, por cierto). Pero una humanidad aislada por los físicos sólo se verá algún día obligada a pedir a los biólogos que le restituyan en calidad lo que habrá perdido en cantidad? La pregunta es de Jean Rostand, pero debería ser de todos nosotros.

¿Cómo evitar que lleguemos a este dilema? La respuesta parece obvia: primero, la desaparición del stajonovismo no sólo allí donde se llama así, sino del espíritu mismo de los dirigentes obreros? No lo hemos, en un periódico laborista, cuando gobernaban los laboristas, un elogio a un obrero apellidado William, que extrajo

Por si dudo de tal metamorfosis, me dice: «Pregunte a cualquier ex-trojo de los que han visitado España y ya le dirá que el más modesto mercero tiene automóvil y el más humilde obrero mecánico posee una buena motocicleta. ¡Por favor, ahí, no! Que hacen como los turistas y los enviados de prensa extranjera; van a lo suyo sin importarles un bledo la auténtica verdad franquista.

Y en el terreno interrogativo, pregunta: «¿Es que en veinte años de exilio fueron ustedes capaces de concertar un acuerdo común para desplegar una labor eficaz a favor de España?» ¡Caray, Pérez, hace usted una preguntita que cala muy hondo! Pero, si bien no está usted fuera de lugar, «Dios mediante», en los próximos veinte años, podemos hacerlo; que como se ganó Zamora en una hora. Porque... ¡hay cada Celedonio, que ya, ya!

Finalmente, he aquí los últimos párrafos: «Sepa usted que nosotros, ciegos de idolatría por nosotros providencial Caudillo — con tomate está mejor —, defendemos con uñas y dientes su sin par régimen Y vayan ustedes con tiempo, por que, en cuanto asomen las narices, todos los estacazos van a ir a la cabeza para que no cojan. Pues, estamos decididos a construir otro Valle de los Caídos en Gibraltar. Que cuando Franco ha dicho que «no merece una guerra», es porque está seguro de que, como es una roca pelada, los ingleses nos la entregarán pronto.

«Como final, le diré, que si yo estuviera en Burdeos, ya le habría dado dos mamporros por cebollino. ¡Buena! Ahora vaya usted a dar con el tal Celedonio.

Por eso, yo, emulando a aquel oficial de correos, guardo la tal misiva, por si cualquier día alguien se me acerca preguntándome: «¿Ha recibido, usted, carta de Celedonio Pérez?» S. INIESTA

Isidro ARTIGAS

El Movimiento Obrero y sus responsabilidades

(Conclusión)

No existe en el trabajador americano una inquietud como entre nosotros, sobre los problemas sociales. En lo que a enseñanza se refiere, el gobierno parece preocuparse de ella, pero hasta la fecha los maestros ganaban sueldos irrisorios, a tal punto, que muchos de ellos tenían que ganarse la vida después de sus horas de clase. El Seguro social se halla muy atrasado, habiéndole confesado los mismos dirigentes obreros americanos que ya sabían que Francia, en este aspecto, se encontraba mucho más avanzada. Se alude mucho a que muchos obreros americanos tienen coche, pero no puede olvidarse que esto allí es un problema de vida, ya que el obrero que no lo posee está condenado a vegetar alrededor de su hogar debido a las grandes distancias que separan un lugar de otro.

No obstante, a pesar de los defectos apuntados, existen grandes posibilidades de rehabilitación, ya que dentro del mundo liberal y burgués existe una cierta libertad para actuar y combatir los vicios de ciertas corrientes que se manifiestan de forma muy ostensible en el movimiento obrero.

No ocurre lo propio en la F.S.M., Central roja. Dentro del imperio soviético se carece de tales libertades. El proletariado enrolado en sus filas es un instrumento unificado con disciplina militar, al servicio incondicional del Estado ruso. Los obreros que militan en los Sindicatos comunistas del occidente no son otra cosa que los peones ciegos y fanáticos del Kremlin. Y los dirigentes que se hallan

al frente de dichos Sindicatos —salvo muy raras excepciones— son militantes acérrimos del Partido.

Para ellos, el socialismo sólo lo conciben bajo el aspecto de dictadura del proletariado, que no es otra cosa que la dictadura de los

dirigentes sobre el Partido y el proletariado.

La concepción comunista del sindicalismo fue siempre que éste no debe ser otra cosa que el instrumento de producción, pues para la lucha de clases se basta el Partido, como asimismo para implantar y dirigir el nuevo régimen socialista y científico. Hace ya muchos años que Lenin afirmó estos conceptos. Jamás el comunismo marxista concedió su valor intrínseco al sindicalismo.

Hoy, ante la realidad de los hechos, el Estado soviético se ha visto obligado a crear una C.G.T. rusa que es la plataforma de la economía de dicho país, y percatándose de la insuficiencia del Partido como elemento de lucha, ha dado la consigna a sus militantes del exterior de que se lancen a la conquista de los Sindicatos.

A pesar de todo, queda puesto de relieve el alto significado del sindicalismo como elemento de lucha y de transformación de la sociedad capitalista.

Nosotros, los jóvenes libertarios, no debemos dejar pasar desapercibidas estas lecciones que nos ofrece el mundo; y cuando los políticos, los grandes estadistas y economistas griten que el futuro de la humanidad pertenece al sindicalismo, debemos pensar en lo que vale y representa nuestra C.N.T. no sólo en la vida del pueblo español, sino en la vida de la clase trabajadora internacional, como punto de referencia para su salvación.

El régimen franquista se halla en plena descomposición. El día menos pensado se hundirá, y como idealistas fervientes regresaremos a nuestro país. Mas antes debemos preguntarnos: ¿Qué hacer? Es lo que trataremos de explicar.

Es indudable que a la caída del franquismo la situación internacional influirá enormemente sobre el movimiento obrero español. Los comunistas se lanzarán a la lucha para canalizar a los trabajadores hacia sus fines, que no son otros que los designios de Rusia. Por otra parte, los socialistas también irán a conquistar el mayor número posible de obreros para servir los intereses del Vaticano y de la burguesía española.

Nosotros no podemos permitir que tales maniobras tengan éxito. Debemos ir al trabajador de la ciudad y del campo a explicarle y hacerle comprender que su puesto como hombre libre no está ni con los amigos del totalitarismo ruso ni con la socialcristandad. Es enrolado en las filas del sindicalismo libertario como hallará su salvación.

Esta ha de ser nuestra principal misión, ya que por ser el elemento más joven del Movimiento

Libertario Español, lógicamente el grueso de la actividad propagandística recaerá sobre nosotros.

Tenemos que ir a conquistar a la juventud española, aportándole el tesoro de nuestras ideas que es lo único que le queda a la humanidad para salir de la amenaza de exterminio total que hacen gravitar sobre ella el totalitarismo y la guerra atómica.

Pero para ello es necesario que nos vayamos preocupando de los problemas políticos, sociales y económicos. Hay que dejarse un poco de sueños y glorias homéricas para aportar la realidad de la vida, tal como es. No debemos renegar de nuestros teóricos, pero a las teorías elaboradas por los exégetas del ideal anarquista hay que aportar conceptos nuevos, asequibles a nuestros días, y uno de ellos debe ser la preocupación constante por el sindicalismo libertario. Nuestra C.N.T. es el reflejo de la futura Sociedad socialista; cada uno de sus Sindicatos son ya verdaderas estructuras sociales para el futuro.

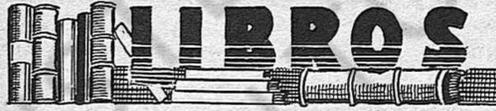
En el presente hay infinidad de seres que buscan la manera de salir de este atolladero. Nosotros, con todos nuestros defectos y desaciertos, ya hace tiempo que hallamos la solución, en 1936, cuando colectivizáramos y socializáramos la riqueza nacional. El mundo tendrá que estudiar detenidamente nuestra revolución, como ayer se estudió los fundamentos y causas de la revolución inglesa, francesa y rusa. Porque de ella se desprenden conceptos impecadores para encontrar la libertad del hombre.

En el futuro, la C.N.T. irá a la conquista de todas las fuerzas constructivas de la nación para abrir una nueva etapa en la vida española. Necesitamos el concurso de la clase trabajadora, por ser ésta el nervio principal de la economía del país. Incorporemos a los técnicos en nuestras filas, haciéndoles comprender que son parte física y moral del proletariado, y debemos también acoger a los intelectuales para que se den cuenta de su verdadera misión pedagógica que, por ser la más sublime, es también la más delicada. Lanzaremos un llamamiento a los hombres de ciencia, para que éstos apliquen al servicio del hombre y no de la destrucción.

España necesita salir de su rezago. Hay que acabar con la era de los levantamientos, que no ha hecho otra cosa que hundir a la nación. Nuestra guerra ha costado muchas víctimas y ella debe cerrar el proceso de sangre en la historia de nuestro país.

El Movimiento Libertario Español aspira a una civilización del trabajo y al respeto de los derechos jurídicos, para que cada ciudadano español pueda sentirse libre.

Queremos ir construyendo los cimientos del auténtico socialismo, cuya obra irradiará como ejemplo al resto del mundo, sacando al hombre de esta negra noche en la que se debate, e indicándole cual es el verdadero camino que conduce a la libertad universal.



De Giménez Igualada: UNA NOVELA DE AMOR

De amor puro, excepcional; incomprensible en estos tiempos de corruptelas materialistas, en los que amor y sexo se confunden en el placer sexual, se cifra toda pasión amorosa. Como acontece con todos nuestros escritores, en esta novela: «LOS ÚLTIMOS ROMANTICOS», late un propósito didáctico: enseñar a amar. Igualada no escribe al dictado de imperativos económicos; tampoco, para halagar a las gentes o conquistar laureles. Por igual desprecia la popularidad y el dinero. Nuestros hombres escriben a instancias de una fisiología psicológica; porque sienten vital necesidad de decir lo que piensan. Pensamiento madurado con el diario examen de los acontecimientos, que se desborda y hace público, como una protesta contra el encanallado silencio. Por eso, aunque la obra de Igualada no es ideológica ni social, cumple su cometido y ha de hallar especial acogida en nuestros medios.

Por J. GONZALEZ-MALO

Poco ha, leímos una novela concebida y escrita en España actual, en la que se describen las consabidas escenas de amor, bajo y sucio. Nada hay en la obra que enaltezca la vida ni al género humano; todo es negativo y despreciable. No hay un atisbo de coraje y dignidad. La tónica, acorde con el régimen, es: renuncia. Cultivando el nihilismo ambiente, se ve que sólo interesa el éxito de venta, fiel a la moral burguesa, en la que está chapado y adherido su autor.

Por el contrario, Giménez Igualada escribe su novela en Méjico, donde está exiliado; pero la concibe y centra en el corazón de España. Madrid, en época de relativa normalidad social. En todas y cada una de sus trescientas páginas campean lúcidos conceptos, optimistas y afirmativos. Se canta a la vida, a la bondad y a la belleza con florido verbo; a veces, de subida elocuencia. Acaso sea este su capital defecto: excesiva redundancia e ingenuidad. La trama es sencilla: una joven y hermosa mujer, mordida por la homosexualidad, se regenera al contacto de un casto adolecente. La austeridad de éste, su varonil idealismo e integridad moral, obran el milagro. En los diálogos e íntimo murmur de los protagonistas, vuela Igualada el caudal de su infinita ternura. Hay que saber amar y gozar enseñando a amar — en toda la extensión de la palabra — para poder decir lo que Igualada estampa y dejarse cautivar por su prosa.

El antagónico contraste de una y otra literatura, es natural y lógico. Autores y público lector, responden y representan circunstancias y mentalidades dispares: acomodación e inadapación. Drama permanente que registra la Historia, con sus altaz y bajas. El romanticismo y todo lo que le va anexo, ha decaído verticalmente; pero no se ha evaporado. Volverá a surgir, con mayor brío y nuevas formas; como elemento consustancial e imprescindible en la evolución social. Este es, sin duda, el más noble acierto de Igualada. Auscultado el anémico latir del espíritu contemporáneo, dice Ortega y Gasset:

«En la época romántica conquistaban los sentimientos, por primera vez en la historia, sus droits de l'homme et du citoyen. De cuantas épocas conocemos bien, es la que ha vivido más decididamente desde su alicia, con máxima anulación del cuerpo y — relativamente — muy poco espíritu. Sólo a mediados de siglo recobra éste la

primacia bajo la especie menos gloriosa: el utilitarismo.

«El producto más puro y clásico del Romanticismo fue — concretamente — el amor. Cuando se corrompa por completo el arte, la ideología y la política romántica, quedará perviviente la imagen admirable del romántico amor, hecho todo de alma, sin mezcla grave de cuerpo ni de espíritu».

Nueva York 5 de septiembre de 1959.

«El producto más puro y clásico del Romanticismo fue — concretamente — el amor. Cuando se corrompa por completo el arte, la ideología y la política romántica, quedará perviviente la imagen admirable del romántico amor, hecho todo de alma, sin mezcla grave de cuerpo ni de espíritu».

Nueva York 5 de septiembre de 1959.

NECROLOGICAS

JOSE VALLESPÍ

En Béziers y a la edad de 76 años ha fallecido el que fue en vida compañero José Vallespi después de una larga y sufrida enfermedad.

Un compañero más que tenemos que llorar y que dejamos en esta hospitalaria tierra francesa. La muerte, sin reparar en cualidades y virtudes, no cesa poco a poco de segar las vidas de los exiliados españoles; hoy ha tocado al que siempre estuvo en la brecha de las luchas sindicales de la C.N.T. El 8 de enero fue uno de los que cayó herido frente a los cuarteles de Lérida y siempre estuvo en vanguardia sin abandonar su puesto de lucha confederal.

Muchos somos los que le recordaremos por su amor a la Organización y su espíritu de solidaridad que siempre tuvo para con sus semejantes.

Descansa en paz, querido Vallespi, nosotros seguiremos tu camino hasta conseguir la completa liberación de España que siempre fué tu más anhelado deseo.

LA F. L. DE BEZIERES

Desde Bourges (Cher)

GABRIEL ROVIRA HA MUERTO

Victima de traición y larga enfermedad, el compañero Gabriel Rovira Guillem falleció el 12 de julio pasado, en el sanatorio del Château Gaidons, de la route de Nevers, a Bourges.

Activo y consecuente militante confederal y libertario, desde muy joven empezó a militar en las filas de la C.N.T. en su pueblo natal Marbella (Málaga), actuando en el Sindicato de Oficios Varios, único que existía en su pueblo.

En 1939 pasó a Francia huyendo de las hordas fascistas. Como muchos exiliados, tuvo que acclimatarse a toda clase de tra-

bajos, único medio para subvenir a las necesidades de la familia, lo que le valió que su salud se quebrantara de tal manera que tuvo que estar hospitalizado durante varios años en diferentes Sanatorios, antes de llegar a Bourges.

Al producirse la incisión en el movimiento Libertario Español y constituirse la Confederación Nacional del Trabajo en el Exilio, no vaciló ni un momento en abandonar el Movimiento e ingresar en la C.N.T. y a pesar de tener los pulmones hechos polvo, se interesaba continuamente de la marcha de la Organización.

Con la desaparición del compañero Rovira queda un hueco en la Organización difícil de llenar.

El entierro civil, tuvo lugar en Mehun-sur-Yèvre (Cher), asistiendo numerosos amigos y compañeros que manifestaron a los familiares el dolor sentido por tan irreparable pérdida.

La Organización estuvo representada por el compañero Mayol, secretario de la Federación Local de Bourges, la que testimonio a la compañera del inolvidable Rovira, hermanos, hijos y sobrinos, su profundo sentimiento por el vacío sufrido en el seno de la familia.

Se pretende en esta gratificación compensar en cierta medida el mayor esfuerzo que todos los cuadros de mando van a soportar, así como la supresión de ciertos servicios de carácter personal, que van a permitir incrementar el porcentaje de combatientes reales en estas unidades experimentales.

GRATIFICACIONES ESPECIALES PARA TROPAS ESPECIALES MADRID (O.P.E.). — En relación con las nuevas unidades militares que quedan adscritas al manejo del armamento nuclear, el Diario Oficial del Ejército ha publicado una orden concediendo

EL LUGAR DE UN HOMBRE
(Novela)
por Ramón J. SENDER
Ediciones «C.N.T.» - México
PEDIDOS A NUESTRO SERVICIO DE LIBRERIA

La estabilización española

(Viene de la pág. 4.)

cuantos vean en España la posibilidad de hacer buenas inversiones. Durante estos días, he conversado con distintas personas, sin tener en cuenta para nada su posible ideología, y todas han coincidido en manifestar que España no tardará en convertirse en colonia internacional del capitalismo extranjero y que la bola seguirá rodando hasta que la historia se repita y surja uno de esos hombres que cruce el Rubicón que separa la honra de la indecencia, el amor patrio verdadero del amor patrio convencional, el alto concepto de dignidad castrense del oropel de unas estrellas relucientes... (Todo un señor ingeniero ha llegado a decirse hasta en la quinta generación del jefe porque no puede vivir con arreglo a lo que según él corresponde a su carrera.

El informador que Girón tenía en esta región, con sueldo y coche a cargo del ministerio de Trabajo y que ahora se ve obligado a vegetar, ha echado las manos a la cabeza ante el cariz de lo que se avecina. Un sargento del ejército retirado, que se dedica a la venta

de libros a plazos para ayudarse a ganar el garbanzo, me ha dicho recientemente que en los cuarteles de la guardia civil que visita, desde el último número hasta el comandante del puesto, están que tripan, por las dificultades con que tropiezan para vivir).

Es lamentable que el descontento lo ocasiona únicamente el insatisfecho estómago, pero... bueno es que todo quisque tenga «su razón» para sentirse contrariado.

En una palabra, se piensa, y entre ellos, que aunque el militarismo español goza de todos los privilegios habidos y por haber, llegando incluso a decirse que las fábricas nacionales de armas han sido cedidas a ochenta generales jubilados y constituidos en sociedad, aunque dependientes del Ministerio de la Guerra, no está mal recordar que si el 2 de Mayo de 1.808 tuvo Daoiz y un Velarde, ¿por qué considerar imposible ahora que las «condiciones impuestas» para la «estabilización» no despierte la conciencia nacional y aparezca «algo» que acabe con este reino sin corona?

APUNTES

T ENGO ante mí dos versiones que, lógicamente, debieran complementarse, puesto que a ambas atribuyo veracidad. Unidas constituirían un «Todo», mientras que separadas, son sendas líneas divergentes.

Los autores de ambas versiones evidencian en ellas lo íntimo de su convicción en cuanto al problema de la Unidad se refiere. Asimismo, la forma en que desean influenciar a los lectores de los respectivos periódicos.

Dice «Sol» de París, por la dirección de Ferrer: «Hay ratificación de acuerdos en lo tocante al problema escisionista, hoy trocado en problema de la «unidad». Ningún encono se mantiene, ninguna diferencia será establecida contra los compañeros separados de la Organización por diferencias de criterios. Las puertas de todas las Federaciones Locales están abiertas para cuantos compañeros estimen que la C.N.T. debe quedar ideológicamente recobrada del mal paso dado en 1936 con motivo de la revolución degenerada en guerra».

Existe en la versión del compañero Ferrer un tuflido de triunfo. Pesa en ella infinitamente más el reconocimiento del mal paso de 1936 que el recobramiento de la fuerza confederal.

«C.N.T.» de Toulouse (dirigida por Peirats), informa desinteresadamente o, si interés pone en la Unión, es el más generoso; el de destacar el clima fraternal en el cual transcurrió la discusión del tema referente a la Unidad de la C.N.T. El de paliar y suavizar cuanto pudiera convertir en irremediable el resquebrajamiento mantenido.

Existe en la versión del compañero Peirats un deliberado propósito de mantener vivo el clima de comprensión, a cuyo final se halla la reconciliación, sin ser por ello apóstata ni vencido en sus postulados esenciales.

De un lado, se destaca cuando de bueno se dijo e hizo en el décimo Pleno Internacional. Del otro, la reacción — acaso involuntaria, pero triunfal — de quien considera muerto y enterrado un problema que le quita el sueño.

Nosotros apreciamos la versión Peirats, por ser generosa, fraternal y cenetista, pasando como si tal cosa por delante de la «puerta abierta» del compañero Ferrer.

P.TARDO

LAS CONTRADICCIONES DE LA IGLESIA

LA ambigüedad es una de las armas más usadas por todas aquellas personas u organismos de intenciones aviesas, y que la emplean con el solo fin de embrollar los problemas, para luego sacar las conclusiones que más convengan a la situación del momento.

La Iglesia Católica es maestra en este arte, y Juan XXIII, con su sistema de empleo de una cal y otra de arena, y con mucha frecuencia vemos como, de un tiempo a esta parte, en sus manifestaciones, defiende intereses que se repelen, antagónicos entre sí, como son los intereses del capital y los del trabajo.

Para la Iglesia Católica, que se llama universal, no debe, no puede haber distinciones entre los hombres, a pesar de que pueda haber diferencias de color, raza, religión o nacionalidad, lo mismo que las clases que separan a proletarios y burgueses, puesto que estas clases no son más que un simple artificio creado por el hombre fuerte para su mejor explotación, y puesto que todos los hombres, según la Iglesia, son hijos de Dios y por lo tanto hermanos entre sí con igualdad de derechos y deberes, indefectiblemente tienen todos los hombres el mismo derecho al cubierto en el banquete de la vida.

Esto que es, por así decir, los principios básicos de la Primera Internacional, que tanta sangre, encarcelamientos y persecuciones ha costado defender a los teóricos del anarquismo, lo mismo que a una infinidad de anónimos luchadores de esta misma filosofía que hoy, la Iglesia, se la hace suya como cosa propia y la propaga a los cuatro vientos con el solo fin de aparecer como los auténticos defensores de la clase proletaria y, por consecuencia lógica, pretender en su día representarla.

No es una afirmación gratuita que hago, sino que es el mismo Juan XXIII que en su primera encíclica dice: «Dios no ha creado los hombres enemigos entre sí, sino hermanos y las naciones diferentes no son otra cosa en su plan que comunidades de hermanos que debe tender en su conjunto al bien común de la humanidad».

Esta declaración, amigo lector, no es más que una afirmación de principios en la cual queda bien patente la igualdad de derechos y deberes que debe haber entre todos los componentes de la Sociedad, puesto que siendo todos los hombres hijos de Dios, y por lo tanto hermanos entre sí, no se puede concebir que pueda haber hermanos que no sean a partes enteras y, sin embargo, si nos atenemos a otra encíclica, «Rerum Novarum», que Juan XXIII hace suya, reafirmando lo que en ella se dice, de que el capital no puede existir sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital, deducimos rápidamente de todo esto, que la necesaria existencia de las clases debe subsistir y, con ello, la permanente desigualdad de derechos y deberes, con lo cual queda bien manifiesta la contradicción que hay con lo anteriormente manifestado; es más, para que estas clases subsistan y, por lo tanto, para que la injusticia continúe, recomienda una estrecha colaboración entre ellas, diciéndonos que... «cada clase puede defender sus propios derechos siempre que lo haga dentro de la legalidad y sin violencia». Pero yo digo a continuación, si somos hermanos, automáticamente somos iguales, y desaparecen las clases, con ellas desaparecen los diferentes intereses antagónicos, no

quedando por lo tanto más que un solo interés común que es el de toda la humanidad; de esta conclusión se desprende que es una incongruencia recomendar que cada clase pueda defender sus propios derechos, puesto que no hay más que una lucha fratricida entre las clases, y esto es una demostración palpable y fehaciente de que, en realidad, no somos iguales ni hermanos, máxime si se tiene en cuenta que en cada invitación de legalidad pide se haga dentro de la legalidad burguesa, que es tanto como pedir que la clase proletaria se entregue de grado atada de pies y manos a una legalidad parcial e injusta y confectionada, al mismo tiempo, en exclusivo beneficio de una sola de las clases: el capitalismo.

Todas estas incongruencias y contradicciones que hace la Iglesia, saltan a la vista del más lerdito, pero responden todas ellas a la táctica de «una de cal, y otra de arena» para, en su día, hacer caballo de batalla, y así mejor defender sus intereses. Hemos dicho ya repetidas veces, que el objetivo principal de la Iglesia no es otro que el de poder coger las riendas del control de los sindicatos y, con ello, poder determinar la trayectoria a seguir por la sociedad. Tanto es así, que ya ha tenido el cinismo de decir por boca del propio Juan XXIII que, «cuantas mejoras ha obtenido los trabajadores, son debidas a la acción de los sindicatos cristianos». La afirmación como la negación no tienen por sí solas ningún valor, si antes no van precedida de una demostración de lo que se afirma o niega, y como la afirmación que Juan XXIII hace carece de ello, es por lo que yo empleo al representante supremo de la Iglesia, a que demuestre lo dicho por él.

Nadie ignora que cuantas mejoras ha obtenido la clase trabajadora, todas ellas han sido fruto de un sin fin de sacrificios y persecuciones de los primeros internacionalistas y sus continuadores, socialistas y las diversas ramas, de los trabajadores — otras, y de los obreros desercionados, que la Iglesia, en cuantos conflictos han presentado los trabajadores a la burguesía, siempre ha estado al lado de ésta y, por consecuencia lógica, en contra de los trabajadores; lo único que los cristianos han hecho, lo mismo en España que en el resto del mundo, hasta mil novecientos treinta y nueve, es el de prestarse a servir de esquirols y rompe-huelgas en beneficio del capitalismo y, por ende, en contra de los intereses de los trabajadores. Esto es, caro pontífice, lo que, consciente o inconscientemente, han hecho los cristianos a iniciativa de las altas jerarquías de la Iglesia.

A veces, los reformadores tienen el pensamiento de tal forma embargado por los valores humanos, que no tienen el tiempo de observarlos en sí mismos y, mucho menos, de acordar con ellos su propia conducta.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers. Tél. : CAPITOLE 89-73 — TOULOUSE

Directeur-Gérant : Emile VIVAS

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: E. VIVAS.—Administ.: F. ROMERO - Giras a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

La adolescencia del capitalismo

El movimiento obrero — o sus escorberos que ocupan puestos en el poder — no han hecho nada para defender la libertad de prensa frente al dinero y a la propiedad capitalista de los medios de comunicación de masa, como los llaman los expertos. Ni siquiera han intentado aplicar aquella vieja consigna socialista de organizar el monopolio autónomo de la publicidad. Hablando de esto con un ministro de información francés (porque ahora hay ministros de algo en lo que nunca deberíamos permitir que interviniera el poder público), me decía: «Pero si estamos en régimen capitalista».

Tenia más razón de la que creía, al emplear esta afirmación para salir del paso. Estamos, en efecto, en régimen capitalista. En pleno y esplendoroso capitalismo. Al Este como al Oeste.

Desde Marx para acá se puso de moda — porque descabamos apasionadamente que así fuera — creer que el capitalismo se hallaba en bancarota, que iba a desaparecer mucho más velozmente que cualquiera de los regímenes de la historia. Sus contradicciones lo llevaban a la tumba, decíamos, sin ver que estas mismas contradicciones le daban dinamismo y lo hacían adaptarse. Sus injusticias, su caos, su despilfarro, sus crisis, las guerras están acelerando el proceso de descomposición, decíamos. (No veíamos que todo esto, que para una mentalidad socialista era la negación de nuestras aspiraciones) constituía para el capitalismo su manera de ser, rasgos distintivos de su rostro, que los ojos almidrados y la piel amarilla son rasgos de los orientales, sin que ello quiera significar que estén en agonía.

Los hechos han venido a demostrarnos que el capitalismo se halla en su período de crecimiento, por Victor ALBA

de adolescencia. La monarquía absoluta, que llevaba en sí muchas características del feudalismo, que fue a la par su culminación y su puente de plata para desaparecer, empezaba ya a introducir en la sociedad algunas de las aspiraciones de la burguesía naciente, sin ser por ello un régimen capitalista. Esto que hasta ahora hemos llamado régimen burgués no ha sido más que el capitalismo químicamente puro, realísimo salido de la retorta. En su contacto con la realidad, se adapta, aprovecha y provoca el progreso técnico que le es indispensable, aplica aquellas posiciones socialistas que le son útiles, y da a todo ello la marca de su propia idiosincrasia. El socialismo mismo, allí donde se intentó aplicar ha ido derivando hacia un capitalismo de Estado de brutales apariencias de casta (U.R.S.S.) o con fachada más comedida y añable (Gran Bretaña, Escandinavia). La evolución del capitalismo ha sido tal que, hasta el presente, ni guerras, ni crisis, ni revoluciones han desgastado sus rasgos esenciales. Nosotros creemos lo contrario porque tomamos la forma por el contenido.

Lo sine qua non del capitalismo, lo inherente a él, no es la libertad de empresa, la libre competencia, ni siquiera la propiedad individual de los medios de producción. Lo esencial puede resumirse, a la luz de los hechos, en dos simples rasgos: la propiedad privada (individual o colectiva de casta, poco importa) de los medios de producción, y la valoración esencial del hombre como productor de plusvalía (sin importar que ésta se aproveche individualmente el capitalista, como en muchos países de Europa, o los grandes trusts y monopolios o las masas de pequeños accionistas, como en el capitalismo llamado popular de los Estados Unidos, o una casta o nueva clase, como en la U.R.S.S., o grupos sociales especiales, como sucederá probablemente en Inglaterra y Escandinavia).

Mientras el hombre sea ante todo un productor de plusvalía, y mientras los medios de que se valga para ello no pertenezcan a la comunidad sino a una parte de ella, el capitalismo florecerá, sean cuales fueren las formas que adopte, tanto si se acienta el totalitarismo como si es casta libertario, tanto si la cantidad de desigualdad y de progreso técnico que reinen es poca o mucha. Las guerras, las crisis, son accidentes propios, que el capitalismo digiere sin dificultades mayores — aunque la tragedia que

(Pasa a la pág. 3).

prescinden del ferrocarril y recorren a la carretera, tropezarán con el mismo problema; pues la supresión de la patente no compensa la diferencia en el costo de la gasolina (de seis pesetas a nueve, más barato, y en la misma proporción, o parcida, el gas-oil y otras gasolinas más refinadas). Y como en España no se practica más progresión que la geométrica, porque la aritmética es desconocida por los negociantes, es fácil deducir que los céntimos de subida en los transportes ferroviarios y en los que se esperan por carretera se convierten en pesetas cuando el artículo llegue al consumidor.

Si a estas inmundicias se añaden las posibles consecuencias que para la industria nacional pueden tener las facilidades que se conceden al capital extranjero para que se apodere de lo que consideramos más aprovechable y útil a sus intereses (las sociedades anónimas españolas con capital extranjero o con deudas con sociedades extranjeras, quedan exentas de impuestos. Y las industrias consideradas de importancia económica y social que mediante reunión de Consejo de Ministras podrán adquirir más de 50 % de las acciones, ya que hasta el 50 % no hace falta más que cotizarlas en el mercado de valores, podrán mirar íntegros sus beneficios. Las de no importancia económica y social sólo retirarán el 6 %), no hace falta agregar que la reacción popular no ha sido tan favorable como la presentan los promotores de la «estabilización». Los grandes porque se saben impotentes para competir con la industria extranjera, a pesar de que en las importaciones autorizadas figuran elementos modernos que intensificarían la producción nacional. Los chicos, porque si hasta ahora se defendían trabajando bastantes más horas de las normales, de ahora en adelante ni eso tendrán como consuelo de sus males, pues ya en muchas empresas no se hacen horas extras y en otras, como en ciertos Astilleros, continúan porque los obreros, si no se les permite seguir velando (hasta donde llega el nivel de vida que voluntariamente se esclavizan porque de otro modo no podrían sostener el hogar!), no la harán tampoco cuando consideren de necesidad hacerlo (botadura de algún barco aprovechando la marea alta, entrega de algún buque reparado para fecha determinada, etc.) a no ser que les pague a 25,00 pts, hora.

Así las cosas, los únicos que pueden sentirse ufanos son los «vende patrias», que con su proceder, han demostrado, una vez más, que nada les importa seguir ocupando sus intocables poltronas. Pero esta prolongación del mandato que de momento tanto les alega, puede muy bien ser el talón de Aquiles.

Sinceramente, creo, que es la inmensa mayoría de los españoles, que la «estabilización» constituirá un fracaso de sus creadores, a los cuales podría preguntarse: ¿si tan seguros están de su triunfo por qué no la pusieron en práctica antes, ya que, conociendo el remedio a la enfermedad, el criminal no aplicarlo cuando aquélla aparece. El virus está demasiado arraigado y se necesita un bisturí más tajante que el que puede aplicar Franco. Hay demasiados intereses creados para acabar con ellos sin poner en práctica medidas que están en franca oposición con el conservadurismo del régimen. Existe, además, un detalle digno de señalar: la reacción de todas las clases sociales ante la pacífica invasión de americanos, ingleses, franceses, italianos y de todos

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

entrañan sea para el hombre individual — porque todo esto es normal en el capitalismo. El nacionalismo mismo, que comenzó a prefigurarse bajo la monarquía absoluta y que floreció con las revoluciones burguesas, no es otra cosa que una etapa intermedia hacia el internacionalismo capitalista, caracterizado por la tendencia de algunas grandes potencias hacia la hegemonía mundial. Y el internacionalismo no es otra cosa que mucho peor que el nacionalismo más estrecho: el universalismo, la culminación de dicha tendencia en el dominio efectivo y total, acaso, consentido, de un solo poder nacional sobre la Tierra entera.

El progreso técnico, al acortar las distancias y lograr otros idiosincrasias que le atribuímos, no constituye ningún peligro para el capitalismo. Al contrario, le ayuda a realizar sus fines esenciales, le da nuevos medios de producción y nuevas maneras de estrujar del hombre la plusvalía. Si vemos las cosas en este plan, sin la autogestión que nos desorientó durante un siglo, todas las perspectivas cambian para el movimiento obrero. No verlo así ha sido una de las causas de la ineffectiva crónica de todos sus sectores, menos los comunistas (cuando éstos aún podían pretender ser parte del movimiento). Los comunistas lo han comprendido — por lo menos, los célebres cardenales del Kremlin — y su adopción de métodos inconfesables, su modificación de fines, su técnica publicitaria, son el resultado de su evolución, adoptando con las técnicas exageraciones del neofitismo, los métodos, los fines y las técnicas que el capitalista clásico está desenvolviendo a tientas.

(Pasa a la página 3)

Comentario

CARTA DE CELEDONIO

OLABORAR con más o menos acierto en un periódico trae consigo recibir de cuando en cuando cartas; unas gratulatorias, otras disintiendo y alguna incitando a «zurrar fuerte». Y es que, en verdad, nunca llueve al gusto de todos. Sin embargo, todas ellas estimulan al comprobar que lo que se escribe no pasa indiferente. De ahí, que cada número de periódico sea algo así como un trocito de historia de cada uno de cuantos nos entretenemos cubriendo hojitas de papel blanco con letra manuscrita o mecanografiada, que luego se transforman en líneas impresas que se leen, con mayor o menos agrado.

Mas como la traviesa excepción surge cuando menos se espera, ésta me visitó, en forma de epístola malhumorada y agresiva, firmada por un tal Celedonio Pérez, el cual olvidó estampar en el sobre su dirección; si bien el mata-seños indica París.

Por SALVATOR INIESTA

Este caso, por lo que a la dirección del remitente se refiere me recuerda el relato de un suceso que digiere sin dificultades mayores — aunque la tragedia que

hallaba en la calle de Carretas, a la cual, cierto día, llegó una carta en cuyo sobre sólo se leía: «Pa mi ligo en Madrid. El empleado del servicio después de mirarla y remirla, la depositó en el lugar de la correspondencia de dirección o remite desconocidos. Transcurridos unos días un muchacho fuerte y rostro curtido se acercó a la ventanilla, preguntando: «¿Ha venido carta «pa» mí? El oficial de correos se lo quedó mirando, y al recordar de pronto la carta de «amarras», fué por ella y, al regresar, le dijo: «Sí, moquete; aquí tienes tu carta. ¿Que Alá os guíe! Y se la entregó.

Ahora vamos con la cartita de Celedonio. Tras de asegurar que es lector de «ESPAÑA LIBRE», de lo que me alegro, me espeta un adjetivo del más feísimo vocabulario de plaza, para afirmar, después, que «la España de hoy es admirada y envidiada por los países que hace tiempo intentaron asfixiarla, cogidos con la demoflaca invención de que Franco debía su victoria a Hitler y Mussolini». Naturalmente, amigo Celedonio. Y como la «verdad» se abrió paso, velay, se dieron cuenta del truco y, ¡paff!, deshicieron el «error» y, santas pascuas. Por eso Pérez nos descubre que «como el Caudillo no hay otro de tan colosal logro político. Pues, quíterase o no, es el Carlomagno de los tiempos presentes». He aquí, pobre de nosotros, una cosa que, francamente, ignorábamos.

En plan de vidente, mi comunicante, sentencia: «Y si ahora no se nos admite en la N.A.T.O., aguardaremos que los laboristas vuelvan al poder y, entonces, «pan comido». Recuerde que fueron ellos los que posibilitaron la permanencia de Franco, terminada la segunda gran guerra». Bueno, ¡cuando usted lo dice!...

Aludiendo a los «achecillos» caudillescos, afirma que «Dios me libre de la desolación que me puede dudar.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

LA ESTABILIZACION ESPAÑOLA

Las recientes medidas estabilizadoras del gobierno español provocarían la carcajada si sus funestas consecuencias no estuvieran picando ya a la puerta de los hogares indigentes. Apenas apagado el eco de los discursos de los señores Navarro Rubio y Ullastres, como ministros de Hacienda y Comercio, respectivamente, sin que ninguno de los señores procuradores a Cortes objetaran nada en contrario; apenas dado a conocer, a través de la prensa, la elevación decretada por el gobierno (petróleo y sus derivados, transportes ferroviarios, tabaco, teléfonos), para que el «tesoro público» aumente sus beneficios... y se puedan cubrir los gastos que origina tanto ascenso militar diario y el sustento de tanto parasito viviendo a costa del sudor ajeno; a pesar del llamamiento hecho por los citados ministros para que «todos» nos sacrifiquemos y pongamos nuestra parte lo que haga falta para que la «estabilización» tenga éxito, haciendo constar que los respectivos ministerios han sido los primeros en dar ejemplo de sacrificio, pero sin citarlo, porque el ejemplo más contundente sería que ellos, como titulares de sus carteras, renunciaran o redujeran sus pagas y disminuyeran la plantilla de los distintos departamentos; pese a la colectiva afirmación ministerial de que el plan triunfará, porque han sido tomadas las medidas de colaboración con diversos organismos, entre ellos la Central Nacional Sindicalista, «defensora de los intereses proletarios españoles... y refugio de cientos y cientos de individuos que hacen más labor que cobrar a fin de mes; a pesar, también, de las preventivas medidas gubernativas para cerrarle el paso a la especulación particular, puesto que quien especula lo hace para ganar y si no gana no especula, y aquí se trata de convertir al Estado en único especulador; a pesar de todo lo dicho y de todas las seguridades anunciadas, la «desestabilización» ya ha hecho su aparición.

Por XXX

Los lecheros han sido los primeros en anunciar a sus clientes que no les queda más remedio que vulnerar los sabios «estabilizadores». Alegando que la subida de la gasolina aumenta sus gastos de transporte (razonamiento lógico), para la primera semana de agosto la leche tendrá una subida de cincuenta céntimos en litro. Por otra parte, las fábricas de hielo, también han elevado el precio de la barra en dos pesetas.

Es de suponer y esperar que ge-trás de los lecheros y fabricantes de hielo vendrán los demás suministradores de artículos alimenticios o no alimenticios. Porque si los portes ferroviarios han aumentado 23 céntimos por tonelada y kilómetro en algunas mercancías, y cincuenta céntimos y hasta una peseta, también por tonelada y kilómetro en otras que sea preciso el vagón entero o una o las dos jaulas de que se componen algunos vagones (lo primero para el ganado y lo segundo para la fruta, principalmente), los grandes almacenes e importadores gravarán el precio de los productos con que negocian al pequeño comercio, y éste, a su vez, al cliente. Y si

prescinden del ferrocarril y recorren a la carretera, tropezarán con el mismo problema; pues la supresión de la patente no compensa la diferencia en el costo de la gasolina (de seis pesetas a nueve, más barato, y en la misma proporción, o parcida, el gas-oil y otras gasolinas más refinadas). Y como en España no se practica más progresión que la geométrica, porque la aritmética es desconocida por los negociantes, es fácil deducir que los céntimos de subida en los transportes ferroviarios y en los que se esperan por carretera se convierten en pesetas cuando el artículo llegue al consumidor.

Si a estas inmundicias se añaden las posibles consecuencias que para la industria nacional pueden tener las facilidades que se conceden al capital extranjero para que se apodere de lo que consideramos más aprovechable y útil a sus intereses (las sociedades anónimas españolas con capital extranjero o con deudas con sociedades extranjeras, quedan exentas de impuestos. Y las industrias consideradas de importancia económica y social que mediante reunión de Consejo de Ministras podrán adquirir más de 50 % de las acciones, ya que hasta el 50 % no hace falta más que cotizarlas en el mercado de valores, podrán mirar íntegros sus beneficios. Las de no importancia económica y social sólo retirarán el 6 %), no hace falta agregar que la reacción popular no ha sido tan favorable como la presentan los promotores de la «estabilización». Los grandes porque se saben impotentes para competir con la industria extranjera, a pesar de que en las importaciones autorizadas figuran elementos modernos que intensificarían la producción nacional. Los chicos, porque si hasta ahora se defendían trabajando bastantes más horas de las normales, de ahora en adelante ni eso tendrán como consuelo de sus males, pues ya en muchas empresas no se hacen horas extras y en otras, como en ciertos Astilleros, continúan porque los obreros, si no se les permite seguir velando (hasta donde llega el nivel de vida que voluntariamente se esclavizan porque de otro modo no podrían sostener el hogar!), no la harán tampoco cuando consideren de necesidad hacerlo (botadura de algún barco aprovechando la marea alta, entrega de algún buque reparado para fecha determinada, etc.) a no ser que les pague a 25,00 pts, hora.

Así las cosas, los únicos que pueden sentirse ufanos son los «vende patrias», que con su proceder, han demostrado, una vez más, que nada les importa seguir ocupando sus intocables poltronas. Pero esta prolongación del mandato que de momento tanto les alega, puede muy bien ser el talón de Aquiles.

Sinceramente, creo, que es la inmensa mayoría de los españoles, que la «estabilización» constituirá un fracaso de sus creadores, a los cuales podría preguntarse: ¿si tan seguros están de su triunfo por qué no la pusieron en práctica antes, ya que, conociendo el remedio a la enfermedad, el criminal no aplicarlo cuando aquélla aparece. El virus está demasiado arraigado y se necesita un bisturí más tajante que el que puede aplicar Franco. Hay demasiados intereses creados para acabar con ellos sin poner en práctica medidas que están en franca oposición con el conservadurismo del régimen. Existe, además, un detalle digno de señalar: la reacción de todas las clases sociales ante la pacífica invasión de americanos, ingleses, franceses, italianos y de todos

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.

(Pasa a la página 3).

Es frecuente el abuso del poder, cuando del poder se dispone caprichosamente.

Las ilusiones doctrinales mueren cuando las verdades las desalojan.